
DEMOCRACIA Y DESARROLLO: UNA VISIÓN DESDE LAS ONG

FRANCISCA SAUQUILLO*

RESUMEN

Este artículo presenta la importancia de la democracia para lograr un desarrollo humano sostenible, en la medida en que ésta facilita el crecimiento de la economía, la paz, el bienestar social, la justicia distributiva, así como el ejercicio de derechos y libertades, propiciando así un desarrollo económico, social y humano.

ABSTRACT

The article presents the views of the author on the importance of democracy to achieve a true human and sustainable development. Democracy is the basis of growth, peace, social well-being, justice and the exercise of civil rights, which are deemed as pillars for human and economic development.

RÉSUMÉ

Cet article présente l'importance de la démocratie pour obtenir un développement humain soutenable, dans la mesure où elle facilite la croissance de l'économie, la paix, le bien-être social, la justice distributive, et l'exercice des droits et libertés, permettant ainsi un développement économique, social et humain.

* Presidenta del Movimiento por la Paz - MPDL

Introducción

Los expertos en desarrollo, los actores políticos y los operadores económicos se dejan convencer cada vez más de que la buena gobernabilidad política, así como la transparencia en la gestión económica, son criterios importantes tanto para el crecimiento de la economía como para el éxito de cualquier proceso de desarrollo¹. Indudablemente, cuanto más racional y transparente sea esta gestión, mejor se comportará la economía, con mayores probabilidades de tener repercusiones positivas en la población y mejorar su situación social. Esta convicción hace que hoy los debates sobre las políticas de desarrollo presten más atención al funcionamiento y a la eficacia de las instituciones estatales y a la buena gobernabilidad de las mismas, siendo elementos que deben asentar un marco de gestión basado en reglas de juego consensuadas, que hagan que los mercados funcionen bien, atraigan inversiones y favorezcan el crecimiento económico.

Los elementos clave de este modo de gestión política que pretende empujar el desarrollo son “la transparencia y la participación de los pueblos”. Ahora bien, este estilo de gestión supone estructuras políticas basadas en algunas normas que inspiran la justicia social, la igualdad de todos y la solidaridad para preservar, mejorar y consolidar el destino común. Estas estructuras se corresponden con lo que llamamos la “democracia”, que es la expresión de la sumisión del poder a la voluntad del pueblo, que debe valorar y apreciar la gestión de los que detentan ese poder. Como se ha dicho, la democracia es el poder ejercido por el pueblo a través de sus representantes actuando en beneficio de la sociedad. Se trata desde entonces de la democracia representativa, ya que la democracia directa puede parecer una utopía.

Por tanto, la democracia es, en principio, el poder de la mayoría que se expresa principalmente en la importancia acordada al órgano legislativo representativo del pueblo². De esta manera, podemos hablar de democracia únicamente allí donde las decisiones colectivas son adoptadas mediante el principio de la mayoría, a través de la participación de la mayor parte de los ciudadanos en esas decisiones.

Una de las ventajas de la democracia reposa en la práctica de la igualdad de todos los miembros de la sociedad ante la ley, así como en la igualdad para

1. PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2002. Profundizar la democracia en un mundo fragmentado*, Madrid, Mundi-Prensa, 2002, en Prefacio del Administrador.

2. SCIACCA, E., *Interpretación de la democracia*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1994, pág. 14.

todos de participar en la gestión de su comunidad. Desde su invención en Atenas, la democracia se ha revelado como el único sistema político que defiende esta igualdad y asegura, en cierta medida, la participación de todos en la vida pública y en el reparto más o menos equitativo de la riqueza del país. La democracia pretende defender el interés general y solidarizarse con el bienestar de todos³. Al preocuparse por mantener la igualdad de todos ante la ley y del reparto equitativo de la riqueza nacional, la democracia busca la protección de los derechos de todos y el desarrollo. En este sentido, la democracia encaja fácilmente con la defensa de los derechos humanos y el desarrollo de la sociedad.

La relación entre democracia y desarrollo

Sin desconsiderar sus imperfecciones, al menos la democracia es el único régimen político que garantiza el ejercicio de los derechos y las libertades políticas y civiles, se preocupa de la promoción de los derechos económicos, sociales y culturales y, por consiguiente, se convierte en un régimen que propicia un ambiente favorable a la consolidación de los derechos de tercera generación, como el derecho a la paz y el derecho al desarrollo. Sin duda, la democracia favorece la paz y el desarrollo, ya que supone un sistema político en busca permanente del bienestar social y de la satisfacción del interés general.

Los grandes componentes de la democracia son:

- Un sistema representativo en el que los actores políticos provienen de elecciones libres, transparentes y democráticas, y en el que gobierno y oposición construyen y ajustan el proyecto de sociedad mediante un debate crítico constructivo, inspirador y creador de nuevas iniciativas. Por ello, las democracias necesitan no solamente un gobierno legítimo sino también una oposición legítima⁴.
- La separación de los poderes, con independencia y autonomía de decisión de los poderes judicial y legislativo ante el ejecutivo, manteniendo un sistema de peso y contrapeso en el que existen controles que hacen que la sociedad funcione lejos de posibles caprichos del poder autoritario y, por tanto, en beneficio de todos los ciudadanos.
- La libertad de expresión garantizada por la independencia de medios de información libres, los cuales tienen la misión de informar objetivamente a

3. MAPPA, S. (dir.), *Développer par la démocratie? Injonctions occidentales et exigences planétaires*, Paris, Karthala, 1995, pág. 21.

4. PNUD, *Informe sobre el desarrollo humano 2002. op. cit.*, Prefacio del Administrador, pág. v.

la ciudadanía sobre los grandes problemas y retos a los que se enfrenta no sólo la nación sino también la sociedad internacional.

- La existencia de una sociedad civil garantizada por la libertad de asociación, y como interlocutor válido de los ciudadanos y un instrumento de protección de sus intereses.
- El ejercicio de los derechos humanos y de las libertades fundamentales.

La presencia y el funcionamiento de estos elementos en cualquier sociedad es ya un paso importante en el camino hacia su desarrollo, de modo que “democracia y desarrollo” tienen una relación que, si no es directamente proporcional, al menos ambas realidades sí se influyen mutuamente. En efecto, el hecho de que un gobierno sea autoritario o democrático no es un factor decisivo en el crecimiento económico o en el reparto de sus dividendos. No obstante, cabe reconocer que la democracia puede favorecer ese crecimiento y el desarrollo, si se la acompaña de una política de justicia distributiva.

Ahora bien, esta justicia distributiva es más factible en un régimen democrático que en una dictadura, ya que la implicación de varios actores tanto políticos como sociales en el debate sobre la gestión de la nación conduce, en la mayoría de los casos, hacia la promoción de esa justicia distributiva. Al contrario, en un régimen autoritario y dictatorial, esta situación ve sus probabilidades reducidas al faltar contrapesos políticos y sociales que puedan ejercer un control sobre la gestión de los dividendos del crecimiento. Los gobiernos que funcionan sin sufrir este tipo de control acaban desviando estos dividendos para objetivos e intereses particulares, en cuyo caso las demandas sociales quedan insatisfechas y carentes de inversiones. La situación a la que conduce este modo de gestión será sin duda la consolidación de la pobreza y del subdesarrollo.

Por consiguiente, la democracia, al permitir el ejercicio de libertades y de derechos, facilita al mismo tiempo un ambiente propicio al desarrollo económico, social y humano.

El ejercicio de los derechos y de las libertades fundamentales marca fronteras a los abusos de poder y crea un marco de colaboración equilibrado que permite a todos los ciudadanos trabajar por el interés de toda la sociedad a través del respeto mutuo a cada uno. El respeto de los derechos individuales es al mismo tiempo el respeto del bien común, de modo que su violación se denuncia y se reprime para preservar la ética y los valores sociales aceptados por todos. En este sentido los medios de comunicación libres desempeñan un papel de mayor relevancia.

En efecto, la existencia de la libertad de prensa anima a los comunicadores a hacer críticas constructivas, a despertar y formar la opinión pública y a

denunciar abusos de poder que puedan amenazar los valores sociales y minar los principios de equidad y justicia social y, por ende, hipotecar la marcha hacia el desarrollo. Es en este sentido como hay que entender por qué la libertad de los medios de comunicación y el dinamismo de la sociedad civil, -apunta el Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano-, “brindan a los ciudadanos nuevas formas de participar en los debates y en las decisiones políticas⁵”.

Si la democracia consolida el camino hacia el desarrollo, al mismo tiempo favorece un ambiente de paz y de estabilidad. En una sociedad que funcione con estas reglas de juego, las cuales admiten reclamaciones al permitirse la libertad de expresión y el ejercicio de los derechos, están garantizadas la estabilidad y la paz necesarias para el desarrollo. Por el contrario, cuando están bloqueados todos los canales de reivindicaciones legítimas, cuando se consolidan prácticas de injusticia social, el resultado es el aumento de frustraciones, que acaban creando tensiones que muchas veces estallan en conflictos sociales. De ahí, la existencia de conflictos diseminados en muchas regiones subdesarrolladas donde no hay democracia ni garantías de derechos humanos. Desde esta consideración, se puede reconocer que la democracia contribuye a la estabilidad política.

Es cierto que las guerras se dan más con frecuencia en países no democráticos, con la consecuencia de que perturban los procesos de desarrollo y provocan retrocesos. Una fotografía instantánea de la geografía del mundo revela claramente que la paz duradera se ha instalado en países con estructuras democráticas que permiten encauzar con éxito sus programas de desarrollo, mientras que la inestabilidad política y los conflictos son realidades frecuentes en países con estructuras autoritarias y dictatoriales, muchos de los cuales son al mismo tiempo países subdesarrollados.

La democracia crea en cierta medida una ética política en concordancia con la realización del proyecto “desarrollo”. En efecto, la celebración de elecciones permite conferir a aquellos ciudadanos que se han identificado con el proyecto de sociedad mayoritariamente apoyado y votado por la población, la responsabilidad de llevar a cabo la realización de éste. La preocupación para los nuevos dirigentes electos estará en el cumplimiento de la promesa, la realización de ese proyecto a fin de quedar en armonía con los miles de votantes que habían depositado la confianza y apoyado el mismo. De cumplirse ese proyecto, se habrá dado un paso hacia el desarrollo. Lo que no ocurre en las dictaduras, donde todo debe obedecer a los caprichos del poder autoritario.

5. PNUD, *Informe sobre desarrollo humano 2002*, op. cit., pág. 3.

Este no se siente obligado a rendir cuentas a nadie por haber conquistado el poder sin pasar por las urnas. Un ambiente de estas características da lugar a abusos de todo tipo entre los que destacan desviaciones de fondos importantes que hubieran financiado la construcción de infraestructuras de desarrollo. Y es la situación más frecuente en muchos países de África y Asia.

En general, la democracia y el desarrollo son todavía una asignatura pendiente en muchos países de África, a pesar de algunas experiencias que alcanzaron el éxito, como es el caso de Benín, Ghana, Botswana, Kenia, República Sudafricana, Madagascar o Mozambique.

La ausencia de estructuras democráticas en muchos países africanos abre vía a una serie de abusos que aniquilan los esfuerzos y el éxito de algunas políticas de desarrollo. La violación de los derechos humanos y la confiscación de las libertades en estos países han limitado el espíritu emprendedor y las iniciativas creativas. Una sociedad que no logre despertar su conciencia y su inspiración creativa esperando, por tanto, conseguir su desarrollo por la voluntad del dictador, es una sociedad condenada al fracaso. Muchos de los países africanos se encuentran en esta situación.

La ausencia de estructuras democráticas contribuye a menudo a asentar sociedades humanas con una gestión política y económica sin reglas mínimas de transparencia. Muchas partidas presupuestarias que se hubieran invertido en proyectos sociales susceptibles de mejorar el índice de desarrollo humano, son desviadas hacia cuentas privadas abiertas en bancos de los países desarrollados. Estas actuaciones arbitrarias, autoritarias y fuera de la ética hipotecan el desarrollo y profundizan los niveles de pobreza y del subdesarrollo.

Otro actor destacado en este escenario, las ONG de desarrollo, tienen también un papel muy importante en la democratización de las sociedades en las que trabajan y, además de la creación de estructuras productivas que contribuyan a mejorar el nivel de vida de las comunidades en las que actúan, sus proyectos centran cada vez más sus objetivos en promocionar la sociedad civil. Las organizaciones entienden la necesidad, por un lado, de extender la red de iniciativas civiles y, por otro, de la consolidación democrática de las sociedades, con el fin de asentar los derechos humanos, las libertades fundamentales y la igualdad de oportunidades como la base del funcionamiento social. En esta tarea, las ONG deben incidir de manera fundamental en el apoyo legal y el acceso a los derechos por parte de la población, promoviendo la formación y la información independiente y objetiva, así como la tolerancia y la confianza en las comunidades multiétnicas, como piezas claves para lograr un desarrollo integral de la sociedad.

Consideraciones finales

El grave error que se ha cometido durante años en la concepción de las políticas de cooperación para el desarrollo es el hecho de haber concebido estas políticas desde parámetros esencialmente económicos, pasando por alto la dimensión política del desarrollo. En otros términos, el desarrollo no sólo se alcanza con la inyección de importantes fondos e inversiones, sino también con el cambio de los modos de gestión política, los cuales deben insistir en la transparencia, esto es, un uso correcto de los fondos destinados a proyectos de desarrollo social.

La dimensión política del desarrollo se alcanza con la práctica de la democracia, un sistema político que se revela eficaz y compatible con la realización del desarrollo. La democracia responsabiliza a los ciudadanos ante los objetivos de desarrollo, que son siempre objetivos sociales y comunes. De esta manera, la democracia consolida tanto el sentido de ciudadanía como el del interés general.

La promoción del desarrollo humano, la protección de los derechos humanos y la dignidad de los ciudadanos no pueden encontrar mejor cabida que dentro de un régimen democrático. Por ello, la democracia es una de las condiciones imprescindibles para conseguir el desarrollo.

Por tanto, muchas políticas de cooperación para el desarrollo fracasaron por no haber contemplado en sus líneas estratégicas esta realidad. Este hecho obligó a muchos gobiernos e instituciones donantes de ayuda al desarrollo a revisar en la década de los 90, tras la caída del Muro de Berlín, sus políticas de desarrollo. Muchas de estas políticas incluyen hoy lo que se ha denominado "*la cláusula democrática*", la cual compromete a cualquier país que aspira a recibir ayuda al desarrollo a aceptar cambios políticos que permitan una apertura de sus estructuras hacia la democracia y el respeto de los derechos humanos.

Pensamos que es un paso importante en la mejora de estas políticas de desarrollo, pero no definitivo, ya que el desarrollo, al ser una realidad compleja y multisectorial, requiere también, más allá de la buena gobernabilidad democrática, una política de educación de la población para su capacitación y para prepararla a asumir responsabilidades, convirtiéndose en el propio motor de su desarrollo. Se necesitan igualmente inversiones importantes en las infraestructuras de desarrollo, -carreteras, centros hospitalarios, etc-, para apoyar el mismo proceso. Por otra parte, la realización de todos estos objetivos es más posible con un gobierno democrático que con una dictadura. Así, democracia y desarrollo deben marchar juntos como elementos de una misma realidad, influyendo uno sobre otro para alcanzar un mismo objetivo: el bienestar de todos en la igualdad de derechos.